



ORACIÓN

Vengo ante ti, Dios de mi fe,
con el regalo de la vida entre
las manos.

Me la ofreciste cargada de
preguntas:

¿Quién eres Tú, distante y
compañero? ¿Cómo puedo
hablarte si me resultan
pequeñas las palabras?

¿Qué es la verdad y por qué
el llanto de los niños?

¿Quién soy yo, siempre
deprisa como un río,
llenando de hastío las horas
muertas y derrotado la
mañana de los lunes?

Que te conozca, Dios mío,
del mismo modo que Tú

me conoces, y entre los dos
repiteamos, como una
canción ensayada, que amar
es lo único que importa.

Que me conozca y sea yo el
capitán de mi alma,
caminante que busca la
verdad, peregrino de paz y
de justicia, a pesar de tardes
de lluvia que alargan la
tristeza tras el cristal de mi
ventana.

Como Agustín, yo quiero
vivir con el corazón abierto,
porque ahora es el tiempo
del amor.



San Agustín, por Santos Spiaza (Sevilla)